

México y el altermundismo: avances y retrocesos

Tania L. Sánchez Garrido*

La Globalización es un fenómeno que penetra toda esfera humana redefiniendo la dinámica de las sociedades contemporáneas, pues ha dado lugar a un proceso de interconexión acelerada de ámbitos disímboles. Ahora bien, lo que resulta interesante es que está arrojando un tipo particular de organización política, como lo demuestra el surgimiento del movimiento social altermundista¹ y es a partir del cual nos preguntamos en qué radica lo novedoso y por qué en sociedades como la nuestra el eco que registra la subpolítica es tan pobre.

El viejo orden nacional vs. el nuevo orden global

En el mundo se han gestado a través de la historia diferentes estrategias para exigir justicia, las luchas de los siglos pasados nos legaron

*Ayudante de Investigación, Departamento de Sociología, UAM-azcapotzalco.

¹ Antes de iniciar, resulta imprescindible hacer una aclaración en torno a la denominación del movimiento. La prensa nacional e internacional ha puesto de moda el término globalifóbico, para señalar despectivamente a aquellos que realizan las protestas en contra de las distintas reuniones que tienen los organismos multilaterales, dicho término fue popularizado en enero del 2000 cuando el presidente mexicano Ernesto Zedillo criticó en el Foro Mundial de Davos, a los “participantes de esa peculiar alianza (...) que están estrechamente unidos por la globalifobia”, sin embargo, fue acuñado originalmente por el profesor de Harvard Robert Z. Lawrence en el artículo “Globalifobia: el equivocado

debate sobre el modelo de mercado”. Dicho concepto pretende desviar el sentido de lucha y el alcance de sus propuestas. Por el contrario el término altermundista, implica a los críticos de la globalización, no porque estén en contra de ella, sino porque bajo su lógica neoliberal se radicalizan las contradicciones e injusticias del sistema económico, de tal manera que consideran que otro mundo diferente al diseñado por las grandes corporaciones transnacionales es posible. Son conocidos también como globalistas o globalicríticos, promueven para conseguir su utopía, la globalización de la resistencia, de los derechos humanos, de la defensa del medio ambiente, de la democracia directa, de la dignidad y de la esperanza. Cfr. Hernández Navarro, Luis, Brevísimo diccionario de Cancún, La Jornada martes 19 de agosto de 2003.

² Una red es un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es el punto en el que una

masas de campesinos y obreros. Hoy las condiciones son otras, por lo que los movimientos sociales no pueden apelar a las viejas tácticas, ya que el nuevo paradigma, por contradictorio y absurdo que parezca es, como lo demuestra el movimiento altermundista, el trascender los intereses propios para articularse con los ajenos, provenientes de contextos lejanos e identidades distintas. Por tal motivo resulta oportuno el preguntarse qué es lo que ha ocurrido en los últimos años, que ha trastocado la lógica de la acción política en términos de luchas sociales.

La Globalización es un modelo de organización económica que ha sido entendido como una etapa de evolución natural del modo de producción capitalista, actualmente, todo el globo opera en el seno de este marco y sistema de reglas de una división del

trabajo obligatoria y sin excepción, conocida como: “economía mundial capitalista”, la cual ha operado según su natural lógica expansiva que tras siglos de maduración, se torna necesariamente mundial. De esta forma, la Globalización trae aparejada un nuevo tipo sociedad, que de acuerdo con Castells podemos llamarla sociedad red, la cual, si bien ha existido en otros tiempos, el nuevo paradigma de la tecnología de la información proporciona una base material compuesta por redes² que se extienden a través de toda la estructura social, pues marcan los procesos sociales dominantes. Este tipo de capitalismo es profundamente diferente a sus predecesores históricos, en él la acumulación de capital se efectúa y su creación de valor se genera, cada vez más, en los mercados financieros globales establecidos por las redes de información en el espacio atemporal de los flujos financieros. Desde estas redes se invierte el capital a escala global, en todos los sectores de la actividad. Las redes convergen en una metarred de capital que integra, gobierna y unifica las estrategias del capital global basado en la innovación y la contracción descentralizada. Consecuentemente, dada la penetración del capitalismo en toda esfera humana, la configuración en redes nos permiten entender: la adaptabilidad y flexibilidad de los trabajadores y las empresas; la cultura de deconstrucción y reconstrucción incesantes; la política encaminada al procesamiento inmediato de nuevos valores y opiniones públicas; y la organización social que pretende superar el espacio y aniquilar el tiempo, pues como se verá más adelante, la morfología de redes también es una fuente de reorganización de las relaciones de poder³.

En otro sentido, la lógica expansiva del capitalismo en la era de la Globalización se estructura en un proceso que abre las puertas de lo local a lo mundial y viceversa. Lo local y lo global, no se excluyen mutuamente. Al contrario, lo local comienza a entenderse como un aspecto de lo global. Por lo tanto, la Globalización significa también acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales. De hecho, Ronald Robertson propone sustituir el concepto base de la

curva se intercepta así misma. Lo que un nodo es depende del tipo de redes a las que se haga referencia. En esta época nos remite a pensar en los mercados de la bolsa y sus centros auxiliares de servicios avanzados en la red de flujos financieros globales. En Castells Manuel, *La era de la Información. Economía sociedad y cultura*. Vol. I, La sociedad red, Ed. Siglo XXI, México 2000, pp. 505-507. Y como se afirma en este artículo, también la lucha por la defensa de los intereses de la sociedad civil global está adoptando como estrategia, su configuración en redes.

³ Castells Manuel, *La era de la Información. Economía sociedad y cultura*, Vol. I, La sociedad red, Ed. Siglo XXI México, 2000 pp. 510-511.

⁴ Castells Manuel, *La era de la globalización. Economía, sociedad y cultura*. Vol. II, El Poder de la Identidad, Editorial Siglo XXI, cuarta edición,

Globalización cultural por el de Glocalización, neologismo formado con las palabras globalización y localización.

Lo interesante de esta etapa es que dada la apertura comercial y el desdibujamiento de las fronteras nacionales, el conocimiento de nuevos paisajes y culturas dado el desarrollo tecnológico, aparecen:

- Nuevos actores político-económicos que hacen dar el paso de la llamada hegemonía estatal, cuyo poder era un monopolio al interior de la nación, a una hegemonía difuminada, liderada en distintos momentos y desde distintos centros de poder mundial, pues se rige bajo el principio de la capacidad de imposición según el peso del capitales financieros y las facultad de poder influir sobre estos, de tal manera que dicha hegemonía es detenida por diversos actores frente a los cuales, el Estado ha perdido poder de mando y se ve obligado necesariamente a tener que negociar con ellos. La capacidad instrumental del estado-nación resulta decisivamente debilitada por la globalización de las principales actividades económicas, por la globalización de los medios y la comunicación electrónica y por la globalización de la delincuencia⁴. En este sentido, Beck afirma que la Globalización “es una salida de lo político del marco categorial del Estado nacional y del sistema de roles al uso de eso que se ha dado en llamar el quehacer “político” y “no político”⁵. Por otra parte, en términos de adecuación del Estado al nuevo contexto, se ha dicho y es verdad que éste (nacional, central) es hoy demasiado pequeño para las cosas grandes (Unión Europea o la propia ONU) y demasiado grande para las cosas pequeñas (Comunidades Autónomas y Administración local), de ahí la gran problemática sobre su nuevo papel.

- El surgimiento de nuevas identidades dada la exposición de nuevas formas y estilos de vida, debido al avance tecnológico que permite el rompimiento de las barreras en el tiempo y el espacio y permiten una conexión global. Es decir, siguiendo a Bauman, del entramado global se aíslan símbolos culturales y se tejen identidades de varía índole. La industria de la autodiferenciación local se convierte en uno de los rasgos distintivos (globalmente determinados) de las postrimerías del siglo XX. Los mercados globales de bienes de consumo, junto con las informaciones, hacen indispensable elegir lo que se debe absorber, pero la manera y modo de elección se decide a nivel local o comunitario para asegurar nuevos distintivos simbólicos para las identidades

México, 2003. p. 272.

⁵ Beck Ulrich, *¿Qué es la globalización?*, Editorial Paidós, España 1997, p. 15.

⁶ Citado en Beck Ulrich, *¿Qué es la globalización?*, Editorial Paidós,

extinguidas y resucitadas, o reinventadas o hasta ahora solamente postualadas, de tal forma que la comunidad es redescubierta y expuesta ante lo global⁶, lo cual proyecta las problemáticas comunes.

El movimiento en la Sociedad Red

La transformación que trajo aparejada un incremento en las contradicciones sociales fue el desmantelamiento del Estado de bienestar de los ciudadanos, que pasó a ser un estado de bienestar de las empresas, es decir, el ente que otro momento fungió como arbitro entre las fuerzas de la economía y las demandas sociales, hoy pierde su poder ordenador y se somete a decisiones provenientes de centros de poder dirigidos por las fuerzas del mercado, de hecho, nunca antes en la historia se otorgaron tantos incentivos a las empresas a costa de millones de personas; aunado a ello se configura una sociedad red en la que dicho desmantelamiento ha llevado a crisis profundas en la sociedad, motivo por el cual han tenido lugar una serie de movimientos en defensa de sus intereses más mediatos, quienes por su naturaleza han generado reordenamientos instantáneos del escenario colectivo desde el momento en que establecen la identidad, definen el adversario contra quien orientar su acción y montan una trama y unas demandas.

Cabe señalar que lo anterior no implica que sólo a partir de estas transformaciones se gestan los movimientos sociales, pues cada etapa histórica trae aparejada una serie de demandas sociales que expresan las fallas e injusticias del sistema; lo que sí implica es que movimientos sociales como es el caso del altermundista, contiene elementos que lo hacen sui generis, es decir, a pesar de que recoge algunas de las banderas de lucha de los años setenta a través de las cuales se denunciaban graves problemáticas, en el actual momento se ven exacerbadas, como es el caso de la crisis en los sistemas de representación y la consecuente desestimación en las estructuras verticales de la política, en particular, la de los partidos políticos, quienes con su actuar desprestigian la concepción democrática, pues han justificado y apoyado decisiones en beneficio de unos cuantos. Actualmente, las medidas que se toman desde los organismos internacionales, ponen en entredicho conceptos tan cruciales como el de voluntad general, los ejemplos son infinitos, sin embargo uno que marcó la pauta para engrosar las filas del movimiento altermundista fue la

resolución de la ONU que dio luz verde a la guerra contra Irak, pues generó el más grande movimiento pacifista que en épocas recientes se halla registrado a nivel mundial, de esta manera sigue siendo, para los movimiento sociales, pertinente la necesidad de luchar por ampliar la democracia procedimental, a una democracia participativa que retome la redistribución del sistema político y le devuelva su legitimidad. Lo anterior implica que paradójicamente hoy las decisiones son tomadas desde entidades cada vez menos representativas, pero más abarcativas en términos de los efectos que provocan, en consecuencia la ola de descontentos tienen también un alcance global.

Así, dada la falta de credibilidad en la capacidad de solucionar sus demandas, los movimientos sociales se han divorciado de las instituciones políticas pues su poder de influencia no apela por paliar los daños, de tal modo que emergen como un nuevo actor político que lucha por hacer escuchar otras alternativas para el desarrollo, para ello se han propuesto trabajar desde la base del pueblo, en cada manifestación social de descontento, tratando de resolver, ante todas las instancias (ya sean los limitados aparatos gubernamentales o bien ante los foros o convenciones mundiales que reúnen a las principales fuerzas económicas), las necesidades básicas y las demandas fundamentales de esas poblaciones, sin importar que se trate de una comunidad indígena, una alianza ejidal, un conflicto de tierras, una lucha municipal, una o varias secciones sindicales de obreros o de secciones de asalariados medios, una colonia popular, etc., pues en todo el mundo se observa que están surgiendo por fuera luchas que plantean alternativas que son incorporadas como parte del patrimonio de los altermundistas.

La resistencia junto con el deseo por conseguir posiciones en el poder político y formar partidos políticos, lo cual fue una estrategia crucial para las luchas en el pasado, ahora lo novedoso de la estrategia puede sintetizarse en no aspirar a tomar el poder, de hecho prefieren disolverlo y crear espacios de decisión cara a cara propios de la democracia directa. “Participar, no esperar”, “Escuchar, no predicar” y el “Hablar con alguien distinto a mi”, son consignas que se repiten de Seattle a Bangalore, de Porto Alegre a Genoa, de London a San Cristobal⁷.

Las tácticas se cambian y se hace más fluidas, las marchas lineales están siendo sustituidas por las de tipo multifacético de acción directa, así por ejemplo, los campesinos brasileños de los sin tierra⁸, toman grandes extensiones de

España 1997, p. 89.

⁷ One no and many yeses. An introduction. <[http://www.wearee-](http://www.wearee-verywhere.org)

[verywhere.org](http://www.wearee-verywhere.org)>.

⁸ Elemento activo del movimiento altermundista.

tierra vacía para echar a andar granjas cooperativas, prohíben la mediación de políticos y burócratas, puesto que la decisión sobre su comunidad debe provenir de consensos entre sus miembros, es decir, se lucha por dispersar el poder en las manos de las personas, por lo que en el poder que consigan ellos mismos para decidir, está la cualidad primordial de este movimiento.

En este sentido, emerge un nuevo contenido de lo político encabezado por un concepto de sociedad civil que se ha visto marginada y es aquel que se acostumbra en llamar sociedad civil extraña: la de los oprimidos, la de los de abajo, la de aquellos que están en una situación prácticamente de no ciudadanía, pero que luchan efectivamente para adquirir esta ciudadanía y entrar en el contrato social. Esta sociedad es también una sociedad civil que el mercado no incluye. Es la sociedad civil del tercer sector: de las organizaciones solidarias, de las organizaciones no gubernamentales, de los movimientos sociales⁹. Es este tipo de sociedad civil la que se perfila como el embrión de la sociedad civil planetaria que se está construyendo.

El Zapatismo como primera etapa

El 1 de enero de 1994 significó un cambio brutal en la forma de concebir la política, no sólo a nivel nacional sino también a nivel internacional¹⁰. A dos años de su levantamiento, enero de 1996, los zapatistas enviaron una invitación para el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad contra el Neoliberalismo la cual concluía diciendo: "Esto no es necesario para conquistar al mundo. Esto es suficiente para hacer uno nuevo". Tuvo lugar en Chiapas el 27 de julio de ese año y convocó a cerca de 3000 activistas populares provenientes de casi cuarenta países de los cinco continentes. Desde México el subcomandante Marcos señaló:

Una realidad les habló entonces, los rebeldes de los cinco continentes la escucharon y comenzaron a caminar. Al-

⁹ Boaventura dos Santos, El Foro Social Mundial, Porto Alegre, 2001. Conferencias temáticas: la sociedad civil. En Cd. Contenido en el libro de Días-Salazar Rafael, Justicia Global, Intermón Oxfam, Barcelona 2003.

¹⁰ Desde su inicio, recibió expresiones de solidaridad en todo el mundo desde Nebraska, Nueva York, hasta las calles de Roma y Australia, la prensa internacional realizó amplios reportajes, el levantamiento se convirtió en asunto del gran público y no sólo en cuestión de la izquierda. La figura de Marcos fue recibida con simpatía en los lugares más disímolos. En Hernández Navarro Luis. El zapatismo fuente de inspiración para los movimientos altermundistas, La Jornada, lunes 29 de diciembre de 2003.

¹¹ Tomorrow begins today, en <www.weareeverywhere.org>. Texto editado y traducido por la autora.

gunos de los mejores rebeldes de los cinco continentes llegaron a las montañas del sureste mexicano. Todos cargaron sus ideas, sus corazones y sus mundos. Vinieron a La Realidad para encontrarse en las ideas de otros, en las razones de otros y en los mundos de otros(...) Un mundo hecho de muchos mundos se fundió en aquellos días en las montañas mexicanas. Un mundo hecho de muchos mundos abrió un espacio y estableció su derecho a existir, levanto la bandera de ser necesario, atrapado en medio de la realidad de la tierra para anunciar un mejor futuro. Pero ¿qué sigue?

¿Un nuevo número en la inútil enumeración de las numerosas órdenes internacionales?

¿Un nuevo esquema que calma y alivia la angustia por no tener solución?

¿Un programa global para la revolución mundial?

¿Una teoría utópica para mantener una prudente distancia de la realidad que nos angustia?

¿Un esquema que nos asegure una posición, una tarea, un título y ningún trabajo?

El eco se reproduce, una imagen reflejada de lo posible y lo olvidado: la posibilidad y la necesidad de hablar y escuchar; no un eco que desaparece, o una fuerza que decrece después de alcanzar su apogeo. Dejarlo ser un eco que rompe barreras y regresa. Dejarlo ser un eco de nuestra propia timidez, de lo local y lo particular que reverbera en un eco de nuestra propia grandeza, la intercontinental y galáctica. Un eco que reconoce la existencia del otro y no domina o atenta para silenciarlo. Un eco de esta voz rebelde transformándose y renovándose en otras voces... El mundo, con los muchos mundos que el mundo necesita, continúa. La humanidad, reconociéndose como plural, diferente, inclusiva, tolerante de sí misma, llena de esperanza, continúa. La voz humana y rebelde consultada en los cinco continentes para convertirse en una red de voces y resistencias, continúa...

Declaramos:

Que haremos una red colectiva de todos nuestros conflictos particulares y resistencias. Una red intercontinental de resistencia contra el neoliberalismo, una red intercontinental de resistencia para la humanidad. Esta red intercontinental de resistencia, reconociendo diferencias y asimilando similitudes, buscará para encontrarse en otras resistencias alrededor del mundo. Esta red intercontinental de resistencia no es una estructura organizativa; no tiene un cerebro central que tome decisiones; no tiene un comando central o jerarquías. Nosotros somos la red, todos resistimos¹¹.

El impacto de este encuentro se tradujo –según Sergio Zúñiga (líder italiano del movimiento de migrantes) señala–, en “la primera etapa de los movimientos planetarios del siglo XXI; la segunda fue Seattle. Los indígenas sublevados aportaron un lenguaje novedoso y a una actitud de apertura, el viento de Seattle renovó las maneras de protestar. El lenguaje irónico y poético de los zapatistas rompió muchos esquemas de la izquierda, que era muy seria y aburrida. Mostró cómo se podía cambiar el mundo con alegría y con las armas también”.

A partir de entonces se comenzó a configurar el movimiento de movimientos unido por lo “no común”, pero dirigido hacia los muchos “sí” –dada la imposibilidad de definirlo desde una perspectiva singular–. Sin embargo, el “no” se convirtió en un claro rechazo al capitalismo, la negación de un mundo donde las ganancias son más importantes que la gente y el planeta, los muchos “sí” son dichos en muchas lenguas, en muchos lugares, con muchas historias diferentes, ideales, y experiencias. Los “sí” se refieren a la multitud de las alternativas, a un sistema que impone la miseria de la monocultura sobre cada rincón del planeta, haciendo a cualquiera lucir y sentirse como en cualquier otro lugar. La misma comida, la misma inseguridad, la misma ropa, la misma miseria, los mismos restaurantes, la misma hambre, los mismos hoteles, la misma indigencia, los mismos centros comerciales, y esta paradójica desigualdad que se padece es lo que nos hace comunes.

Así, la subpolítica, planteada por Beck –entendida no como (una teoría de la) conspiración sino como un conjunto de oportunidades de acción y de poder suplementarias más allá del sistema político¹²–, empieza a tornarse real, pues cobran fuerza las identidades de resistencia y su presencia se convierte poco a poco en un factor decisivo en la sociedad red, sin embargo, contrario a lo que pensaba Castells, éstas han logrado comunicarse entre sí a pesar de que se constituyen en torno a proyectos muy distintos, y a pesar de su lógica comunal particular, aceptan las auto-definiciones individuales, de hecho como se podrá observar rompen con la noción que afirma: “las élites globales dominantes que habitan el espacio de los flujos tienden a estar formadas por individuos sin identidad (‘ciudadanos del mundo’); mientras que, por otra parte, la gente que se resiste a la privación de los derechos económicos, culturales y políticos tiende a sentirse atraída hacia la identidad

¹² Beck Ulrich, ¿Qué es la globalización?, Editorial Paidós, España 1997, p. 18.

¹³ Castells Manuel, La era de la globalización. Economía, sociedad y

comunal”¹³, este argumento se desvirtúa al pensar en lo novedoso del movimiento altermundista, que radica en dos principios básicos:

1. Piensa globalmente, actúa localmente. Lo cual implica estar al tanto de lo que ocurre a nivel mundial, pues las decisiones serán globalizadas y la magnitud de su impacto tendrá efectos locales, por ello es necesario actuar desde nuestras localidades, para hacer escuchar y poner en práctica formas de desarrollo alternativo.

2. Globalicemos la resistencia; pues entienden que la diversidad, les da la unidad. Es decir, para conformarse como un actor político de peso, es necesario incluir aquellas demandas cuyo eco alcance al globo entero, de ahí que aboga por aquellos valores abstractos: Paz, Igualdad, Libertad, Justicia, Democracia, Derechos Humanos, etc. En este sentido, es un movimiento que considera la existencia de nuevas ciudadanía, a partir de la lógica de la ciudadanía postnacional y el multiculturalismo, de tal manera aglutina como eje de lucha lo relativo a:

Los derechos, pues concibe que éstos no tienen que limitarse a la perspectiva individualista occidental de los Derechos Humanos, sino una concepción multicultural. Las diferentes culturas hablan todas de la dignidad humana. La cultura islámica tiene una manera diferente de hablar de los Derechos Humanos, del mismo modo que la cultura indígena de este continente tiene la suya.

La nueva sociedad red es vista como una entidad que exagera la lógica de inclusión/exclusión, pues es una metarred que desconecta las funciones no esenciales, subordina grupos sociales y devalúa territorios. Al hacerlo crea una distancia social infinita entre esa metarred y la mayoría de individuos, actividades y localidades de todo el mundo. No es que desaparezca la gente, las localidades o las actividades, pero sí su significado estructural subsumido en la lógica invisible de la metarred donde se produce el valor, se crean los códigos culturales y se decide el poder¹⁴.

Una ciencia solidaria, se pregunta hacia dónde conducen a la humanidad los nuevos conocimientos con respecto a la biodiversidad, por ejemplo. La ciencia no puede ser, de ningún modo, el único conocimiento: tenemos que luchar por otro sentido común. Por un conocimiento que comience por la solidaridad. La ciencia tiene que caminar junto con otras formas de conocimiento, pues las promesas que hizo la cien-

cultura, Vol. II, El Poder de la Identidad, Editorial Siglo XXI, cuarta edición, México, 2003, p. 397.

¹⁴ Castells Manuel, La era de la Información. Economía sociedad y cultura, Vol. I, La sociedad red, Ed. Siglo XXI México 2000, p. 513.

¹⁵ Días-Salazar Rafael, Justicia Global, Intermón Oxfam, Barcelona

cia nunca fueron cumplidas, y siente la falta de una confianza epistemológica, de otros conocimientos alternativos.

El Tercer Mundo, sobre el cual enarbola una lucha en contra de su saqueo, observa que existe una nueva forma de imperialismo: el bioimperialismo, que implica el manejo del genoma y el tráfico de patentes para lucrar con la biodiversidad del planeta.

El nuevo internacionalismo obrero no es hoy su única lucha. Hace treinta años, podría ser, pero hoy, queda subsumido a la lucha una ciudadanía global, pues los derechos de los trabajadores no se pueden reducir a los Derechos Humanos, eso solamente sería posible si, en el plano internacional, se les diera a los Derechos Humanos, a los derechos sociales y a los derechos económicos, la misma importancia que se les da a los derechos cívicos y políticos. Por otra parte, dado que las condiciones de explotación son padecidas por la masa de trabajadores a nivel mundial, dicho internacionalismo obrero tiene que convertirse en un ejercicio de ciudadanía, en una forma de juntarlo con todas las otras luchas.

La lucha por democratizar la accesibilidad de la información y la comunicación, es otra gran dificultad que tiene que es combatida a través de formas alternativas de información y comunicación. La intención es que esas alternativas sean conjuntas y articuladas. Las tres dimensiones de la acción colectiva globalizada son de acuerdo con Rafael Díaz-Salazar:

En primer lugar, los movimientos referidos luchan por universalizar a escala planetaria los derechos sociales que se ejercen en los modelos más avanzados del Estado de bienestar europeo. En segundo lugar, proponen una justicia expansiva e integral que incorpore dimensiones ecológicas, económicas, de género, migratorias, comerciales, de derechos humanos; etcétera. En tercer lugar, propugnan por una globalización con justicia, pues desean que el proceso de internacionalización creado se oriente a erradicar la pobreza en el mundo. La globalización neoliberal y la nueva revolución tecnológica han generado un escenario (un sistema – mundo interdependiente) que obliga a crear nuevas políticas internacionales de justicia y solidaridad¹⁵.

El movimiento Altermundista, consciente de que la información es el ingrediente clave de la nueva organización social y los flujos de mensaje e imágenes de unas redes a otras constituyen la fibra básica de nuestra estructura social. Se organiza en torno al espacio de flujos y el tiempo atem-

2003, pp. 15 y 16.

¹⁶ Zermeño Sergio, La sociedad derrotada. El desorden mexicano de

poral, muy acordes con los nuevos cimientos de la sociedad red. Prueba de ello es Indymedia, una red de información independiente construida al interior de la Internet.

El movimiento en el Sur

El actual modelo productivo, económico y social, basado en la lógica neoliberal del crecimiento y la acumulación, genera en su evolución un orden aparente, ya que en realidad se encuentra cimentado sobre crecientes desigualdades, por lo tanto como pudo observarse anteriormente, poco a poco ha ido engendrando un desorden creciente de índole interna y externa, que se ve incrementado ante la degradación paulatina de estructuras previas que tenían un mayor grado de orden interno y una relación más equilibrada con el medio¹⁶. Simplemente para citar un ejemplo, la introducción del neoliberalismo y las consecuencias para el caso mexicano han sido devastadoras. Así, la integración transnacional ha representado un severo desmantelamiento de los actores colectivos en América Latina.

Es decir, lo paradójico del problema es que las filas que integran el movimiento social altermundista, no provienen de aquellos lugares donde la crisis ha generado un mayor número de excluidos, sino que provienen principalmente de países del Norte¹⁷, lo cual nos remite preguntarnos por qué en América Latina y en el particular contexto mexicano, no tiene la subpolítica el suficiente eco, si son lugares donde se han agudizado más sus funestas consecuencias.

El sociólogo y expresidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, señaló que “es malo ser explotado, pero es peor no servir ni para ser explotado”, en referencia al paso de la antigua explotación a la irrelevancia que han sufrido muchas poblaciones en el mundo. En este sentido, la combinación de una situación de irrelevancia con una identidad no comunicable como trinchera defensiva provoca la ruptura de los lazos con la civilización central o global y la convivencia. Por lo tanto, la comunicación es esencial y se confirma como el

fin de siglo, Ed. Siglo XXI, segunda edición, México 1998, p. 32.

¹⁷ De 178 organizaciones integrantes del Foro Social Mundial de Porto Alegre en Brasil del 2001, 8 eran de origen mexicano (Congreso Nacional Indígena, Coordinadora Nacional Plan de Ayala CNPA, la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónoma UNORCA, Mujeres de México Chihuahua, Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas CODUC, Central independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, Comisión Independiente de Derechos Humanos Morelos y Diverse Women For Diversity), en contraste con las 36 provenientes de Italia, Cfr. Sánchez Tania, “El movimiento social altermundista: la nueva praxis de la acción política”, En Revista el Cotidiano No. 126 UAM, México, Julio-Agosto 2004, p. 142-158.

¹⁸ Artículo de síntesis del diálogo Globalización, identidad y diversidad,

espacio actual de construcción de la sociedad civil¹⁸.

Nuestra modernización salvaje ha demostrado ser destructora inclemente de nuestra modernidad inacabada, de lo que más nos asemejaba a un país moderno que no es la posesión de un teléfono celular, una videograbadora y una computadora personal para el 1% de la población mexicana integrada, sino la presencia de un empresariado medio robusto, de grupos de trabajadores con cierta capacidad de negociación, de un campesinado con alguna organización para influir en los ritmos de la apertura comercial, los subsidios y las leyes que lo conciernen, de un sistema informativo de opinión con una autonomía frente al Estado, y de un sistema electoral con, por lo menos, alguna credibilidad¹⁹. Es decir, de cuerpos sociales dotados con canales a través de los cuales sus voces puedan ser escuchadas y tengan la posibilidad de incidir en las decisiones políticas fundamentales.

Sin embargo, es durante los años ochenta cuando la fragmentación, desarticulación y heterogeneidad de los actores históricos, las clases modernas y de las manifestaciones políticas en el escenario latinoamericano, es golpeado, tanto por la dictaduras militares, como por la severa crisis económica, bajo estas circunstancias se empieza a plantear la posibilidad de pensar en un modelo teórico global de la acción social en la región a partir de la fragmentación y la heterogeneidad de los movimientos sociales, el cual se abría en dos vertientes, por un lado pensar que si estábamos ante la generación de un nuevo sistema de acción histórica y de creación de sujetos por la vía de la resignificación simbólica de identidades comunes; o si más bien estábamos entrando en una fase gris de racionalización de la acción social²⁰. Ninguna tiene aún respuesta en nuestro país, pues tal parece que a pesar de darse externamente nuevas formas de articulación y expresión política, la sociedad mexicana sigue abigarrada en la lógica binaria de exclusión hacia lo diferente y de negar el acceso a sectores diversos en apoyo a una lucha general, que trascienda las demandas puramente locales. Por otro lado, tampoco se ha entrado a una fase de racionalización pues a raíz de los últimos movimientos emergentes lo que ha privado es la violencia como forma de hacerse notar en el espectáculo de la política, dado que los canales de negociación institucional se han vuelto más estrechos.

Forum Barcelona 2004.

¹⁹ Zermeño Sergio, *La sociedad derrotada. El desorden mexicano de fin de siglo*, Ed. Siglo XXI, segunda edición, México 1998, p. 160.

²⁰ Zermeño Sergio, *La sociedad derrotada. El desorden mexicano de fin de siglo*, Ed. Siglo XXI, segunda edición, México 1998, p. 40.

²¹ Zermeño Sergio, *La sociedad derrotada. El desorden mexicano de*

En nuestra sociedad, los pocos movimientos integrados en redes que se conforman al interior; su fuerza está dada, no por asumir la diversidad y el pluralismo inclusivo de la identidad, sino lo que los mantiene juntos es el compartir un mismo adversario: la institucionalidad del Estado desprestigiada por el gobierno, quién una vez cuestionado y evidenciado por su ineficiencia, todo pasa a ser desorden, es decir, una vez desmoronado el ente unificador de nuestra sociedad, producto del no haber podido construir actores sociales con cierto poder, intermedios entre el Estado y los ciudadano. Nuestras clases sociales altas, medias y bajas, han sido siempre barridas por la revuelta, la guerra, los capitales exteriores, pero sobre todo por el pavor estatal y de toda nuestra cultura a convivir con el otro y respetarlo. Por ello, según asevera Zermeño, seguimos siendo caldo de cultivo para los levantamientos generalizados en contra del adversario estatal compartido²¹. Sin embargo, paradójicamente la proliferación de organizaciones circunscritas a la sociedad civil revela que las sociedades se refugian en niveles más restringidos y más defensivos cuando el espacio público es monopolizado por una fuerza muy poderosa, o de plano, cuando es enfriado o suprimido autoritariamente por la fuerza represiva. Así, la emergencia de la llamada sociedad civil en México, no ha redundado en el fortalecimiento de los actores colectivos en el plano de lo social, ni en más consistentes formas organizativas, ni en un sistema de intermediaciones sociopolíticas robusto²², mucho menos en la generación de redes de apoyo a otros actores con demandas distintas en el plano nacional o internacional. En México la emergencia de la sociedad civil se ha visto contenida por múltiples factores, entre ellos:

1. El concepto de “lo nuestro”, lo que nos afecta, las injusticias de las que somos objeto, ha dejado de sentir las como suyas, su solución la ha dejado en manos del Estado, del mercado o bien en los grandes bancos y fundaciones que tienen el dinero para invertir en causas sociales justas, con ello simbólicamente se señala a la sociedad que la justicia social ya no debe ser objeto de interés.

2. La Globalización económica fomenta una ideología de lo inevitable: las cosas son como son, lo cual propicia el pensar que no existen salidas; esta noción se incrementa ante la puesta en evidencia del fracaso de otro sistema alternativo: el socialismo.

3. La Glocalización implica la exigencia de sumergirse

fin de siglo, Ed. Siglo XXI, segunda edición, México 1998, p. 160.

²² Zermeño Sergio, *La sociedad derrotada. El desorden mexicano de fin de siglo*, Ed. Siglo XXI, segunda edición, México 1998, p. 214.

²³ Aranguren Gonzalo Luis A., *Solidaridad como reencuentro*, en Ignacio

en un proceso dialéctico, donde se conjuguen los procesos y experiencias locales –nuestro barrio, entorno, escuela, ciudad, país– con análisis globales. Lo cual implica un mayor nivel de información y activa memoria, pues cada vez la sociedad se acostumbra a una visión fragmentaria de la realidad, y no obstante, cargada de explicaciones simplistas y monocausales. En este sentido, el poder mediático enfatiza la creencia sobre la causa de los problemas sociales son problemas personales, para ello apelan a la existencia de un sistema meritocrático que ubica a cada quién en el lugar que se merece, y no se contempla la función de la lógica que existe tras el darwinismo social.

4. El contenido que se le da al concepto de solidaridad mucho tiene que ver con la represión de la sociedad civil, así, siguiendo los modelos de solidaridad planteados por Areanguren²³, tenemos que:

a) Opera la solidaridad por necesidad, da cuenta de un tipo de responsabilidad que se vive como fatalidad ineludible, pues ante las convulsiones provocadas por un huracán o un sismo –como el del 85, a partir del cual algunos pensaron que la sociedad civil podía ser permanente– la sociedad coopera, sin embargo, el apoyo es momentáneo –mientras dure la crisis del siniestro–, así la solidaridad se convierte en una técnica de gestión de riesgos, y se combina con,

b) El modelo de solidaridad como campaña cuyo objetivo es fomentar la desgracia a través de los medios de comunicación de masas, acentuándola para obtener una respuesta inmediata a una situación de urgencia. Nos hemos conformado con que se nos diga que los conflictos obedecen a desastres naturales cuando, es sabido que no existen desastres naturales en sociedades de riesgo puesto que están controlados. Han sido las transnacionales quienes a favor de sus propios intereses han devastado el ambiente y la ecología. En este sentido, lo importante es reconocer que en ningún momento se ha cuestionado la implicación histórica del Primer Mundo en la fragmentación de los pueblos del Tercer Mundo. Así este modelo de solidaridad, ha dado lugar a lo que se conoce como Ayuda Humanitaria, es un servicio de urgencias puesto que solo busca paliar lo necesariamente urgente. La dinámica que pone en funcionamiento este mecanismo, es aquel que dispara entre la población el sentimiento de culpa, de mala conciencia y la emotividad moral. Como se trata de sentirse bien, puesto que “me siento culpable cuando veo ciertas imágenes

por televisión, me basta con anotar cualquier número de cuenta que me facilitan tantas cadenas de televisión y dar un donativo cómodamente sentado en si sillón”.

c) Se convoca por medio de la solidaridad como espectáculo, aquella cuya apropiación la ha hecho el mercado, se convierte en un artículo de consumo, la solidaridad entra a formar parte inexorablemente, de los que está de moda, con su auge y sus caídas. Esta idea de solidaridad es la que entiende que aquí no existen conflictos sociales, si acaso desgracias más o menos ocasionales. Es la solidaridad que se acompaña del egoísmo, es decir, del vivir apasionadamente el momento y si además se da la circunstancia, de que el momento es un concierto de rock, tanto mejor: decibeles y pesos se unen a favor de una causa. Se trata de hacer mucho ruido y participar en él porque de ese modo “soy solidario y además me siento bien conmigo mismo”. Por si fuera poco, esos festivales de rock, dan a entender que son auténticos compañeros viajes de la solidaridad porque convocan a los sujetos a ser solidarios. Pero lo cierto es que no se es solidario sino que tan sólo se consume la solidaridad. Un telemaratón recauda millones en beneficio de quien sea, pero lo perverso es que sustituye la acción de la calle, de las fábricas, de la universidad –así el Teletón organizado cada año a favor de los discapacitados, merma la lucha que puede realizarse por exigir igualdad en las oportunidades laborales, o en un combate ciudadano en contra de la discriminación–. Nos encontramos ante lo que Lipovestky llama el Altruismo indoloro, o sea, hago uso de la solidaridad porque me produce satisfacción, pues buscamos en definitiva lo que nos dé placer y nos satisfaga pero sin que ello implique ningún tipo de obligación, de sacrificio, ni de responsabilidad personal. Así el mercado maneja a la solidaridad a modo de que a la sociedad civil no le haga falta salir a la calle, expresarse; le basta con asistir placenteramente a los espectáculos que les ofrecen a cambio de nada.

d) La solidaridad entendida como cooperación, es la que ha tenido más auge recientemente, pues ha hecho posible la cooperación entre países del Norte y del Sur, sin embargo, se lleva a cabo desde lógicas de patrones estrictamente occidentales, concebidas desde el Norte, por lo que dada su verticalidad impositiva, se cometen errores, pues se tiene una visión inmediatista sobre lo que se necesita, la urgencia, en la mayoría de los casos, radica en que lo que priva es el proyecto y la fiscalización cuantitativa de la que van a ser objeto. Así que bajo esta lógica, poco se toma en cuenta la opinión sobre lo que son las necesidades de los afectados, los pobres, los excluidos, puesto que lo importante es el consenso entre gobiernos y en última instancia el consenso

Ramonet et. al. El proceso de globalización mundial, hacia la ciudadanía global, Documentos Intermón Oxfam –Fundación para el Tercer Mundo– Barcelona, 2000, pp. 45-62.

entre las administraciones de los países destinatarios y las organizaciones del Norte.

A contrario sensu de los tipos de solidaridad que operan en la actualidad, se ha insistido en fomentar un modelo alternativo de solidaridad: La solidaridad como encuentro, ello significa, vivir la experiencia de tener que encontrarse con el dolor y la injusticia. No quedarse indiferente, pensar y vivir de otra manera. La sensibilización no es el calentamiento de motores para una acción puntual sino que significa dejarse afectar, y de hacerlo cordialmente, por la realidad. Y ello sin que la realidad por muy cruel, inhumana e injusta que se nos presente, nos desborde; sin que el peso de la injusticia nos amargue la existencia. Se trata de que sepamos confrontar nuestras posibilidades y límites con el de otras personas. Esta experiencia de encuentro puede ser nuestro próximo modelo de solidaridad practicable en lo cercano y en lo aparentemente distante porque a la postre, lo que ocurre a distancia, nos ha de resultar igualmente próximo. En ambos casos se trata de potenciar los procesos de promoción y crecimiento de las personas, de los colectivos, procesos que habrán de concentrarse en los trabajos concretos que se realicen en un hospital, en una guardería, en una escuela, etc. Es decir, será la propia comunidad afectada la que marque las directrices a seguir con el ejemplo de su propia vida. Fomentar esa actitud es lo que se ha dado en llamar el protagonismo de los excluidos, los excluidos son el principio de la acción solidaria. Cuando se conjuga la ética del discurso y el acuerdo entre las ONG y las administraciones, nace la ética del encuentro y la solidaridad del encuentro que necesariamente parte del a realidad del otro. Del otro que es o no es reconocido como igual, es decir, que en algunos aspectos es reconocido y en otros excluido, dominado y maltratado. En este caso el argumento del consenso es sustituido por el disenso, el que protagoniza el no –sujeto. Lo cierto es que existe otro discurso, el discurso del encuentro, de la solidaridad como encuentro. En este sentido solo habrá solidaridad cuando se reconozca en el otro su dignidad herida, maltratada, humillada. Así este tipo de solidaridad es la que conoce de antemano la condición asimétrica de la realidad humana. Es aquella que apela por jugar en contra de nuestros intereses de bienestar, confort y satisfacción, en pro de que juntos –el otro y yo– compartamos dichos intereses.

Para conseguirla, ha planteado un urgente cambio de mentalidades y con ella la aceptación cordial de la urgencia de cambiar la visión planetaria y aceptar las diferencias que se comparten en la vida cotidiana. En términos geoestratégicos habrá que hacer escuchar la voz del Sur para que realmente exista. Para ello quizá el Norte debe dejar de

crecer en términos de riqueza y poder acumulados. Se trata de caminar hacia una austeridad y vivirla como una liberación y no como una renuncia. Se trata de anteponer las necesidades sociales por las individuales, de sumarse a cuantas iniciativas rompan la brecha entre Norte-Sur. En este sentido el movimiento social altermundista lucha por la condonación de la Deuda Externa, por un comercio con justicia, el fomento a una desobediencia al mercado, no comprando aquellas marcas que se sabe explotan el trabajo infantil, de contaminación desenfrenada, o hacen uso de alimentos transgénicos, etc.

Por lo que apela a una nueva historización, que haga un llamado a la solidaridad poniendo rostro, cuerpo y voz en ella, es decir, poner en marcha un proceso dialéctico que arranque de una nueva concepción de lo ético, a través de: desenmascarando el concepto y su verificación, así como la estimación del valor y la realización del mismo.

A través de campañas en las que se evidencien el contenido mediático que se le da la solidaridad, la cual busca nada más una lucha desenfrenada por la audiencia. Hay que salir a comprobar cómo trabajan algunas de las organizaciones que trabajan con inmigrantes, con indigentes, niños de la calle, mujeres, toxicómanos, etc. Pues existen trabajos inéditos que nos demuestran que la realidad es modificable, que la ideología de lo inevitable es evitable, que las cosas se cambian poco a poco. Sólo acudiendo a esos yacimientos, tocándolos, verificándolos, se estimará el valor profundo de la solidaridad.

En el mundo hay un sentido de urgencia, la lucha por la inmediatez consume toda nuestra energía, por lo que no hay tiempo para retirarse a construir una comunidad aparte. Sin embargo, el futuro demanda la participación de una sociedad civil activa y este es el principal punto en el cual México se queda rezagado, pues implica el transformar mentalidades ensimismadas; pocas personas consiguen separarse de la necesidad que reclama el Hoy para preguntarse por el Mañana y sobre cuál es el trasfondo de este engañoso destino; para los altermundistas, la respuesta ha sido una inminente crisis global, que conduce hacia la agonía acelerada de la humanidad y el planeta, para quienes verdaderamente el tiempo se agota.